

EN UNA VELADA LITERARIA.

Los acordados sonos de mi lira
Quiero que rompan el sonoro viento,
Porque el númen me inspira,
Le da fuerza á mi voz, me da su aliento.
Quiero que se alce mi robusto acento
Lleno de magestad y de armonía,
Y siendo digno del laúd de Apolo,
Que resuene del uno al otro polo.

Cuando de Dios la mano poderosa
Al hombre crió de la infecunda nada,
Puso en su corazon el ansia ardiente
Del saber, y en su creadora mente
Un rayo de su luz esplendorosa.
Por eso el hombre con vehemente anhelo
Descubre de la ciencia el hondo arcano;
Por eso el hombre se remonta al cielo
En su rápido vuelo,
Y penetra en el férvido Océano.

Ved á Colon. Su nombre esclarecido
Circuido está de refulgente gloria,
Y nunca el negro olvido
Podrá robarlo á la divina historia.

Ved á Colon. No obstante del oscuro
Tiempo de la ignorancia en que vivía
Del saber inmortal destello puro
Ilumina su ardiente fantasía.

Oye á la ciencia que le dice: “Marcha,
Cruza esforzado el piélago profundo,
Y más allá de sus revueltas ondas
Bello y feliz encontrarás un mundo.”

Y al mar se lanza en frágil caravela,
Y lo surca entre riesgos y borrascas,
Dejando tras de sí luciente estela.

Y al fin, desde la popa
Con placer sin igual exclama: “¡Tierra!”
Y un continente que en su seno encierra
Oro y beldad, ofrécele á la Europa.

Mirad á Cook ¡insigne navegante!
En las aguas del piélago inconstante
Con heróico valor pone la vida;
Pero luce para él clara su estrella,
Y llega á descubrir una isla bella,
En las algas del mar perla escondida.

Espléndida aureola
Brilla en la noble sien de Galileo,
Del sabio ilustre que del genio en alas

Se remonta hasta el globo giganteo
Del rutilante sol, y observa atento
Que fijo está sobre su inmoble asiento.
Copérnico tambien, del sol fecundo
El reposo mirando,
Siente bajo sus piés rodar el mundo.

Siempre pronuncie con respeto el labio
De Fulton inmortal el claro nombre;
Su eterna gratitud le debe el hombre,
Y negársela fuera hacerle agravio.

Pues ya no espera más el navegante
Para poder dar cima á su camino,
Que en las aguas la brisa se levante
Y que hinche al fin el desenvuelto lino.

Contrario el viento soplará ya en vano,
Que en su tranquila calma ó cuando ruge,
Marcha sin descansar gentil navío,
Y del vapor al poderoso empuje
Lleno de magestad hiende el Océano.

Tornad la vista y contemplad al sabio,
Al ilustrado Buffon que constante
Estudia, descubriendo los secretos
Del águila caudal al chupa-mirto,
Del insecto invisible al elefante.

Y Jenner vivirá miéntras que viva
La humanidad, y en tanto que la tierra
La bienhechora luz del sol reciba.

Que del fecundo labio
De tan ilustre sabio
Brotára al mundo la salud un día;
Y halla su salvacion en la vacuna
Aquel que desgraciado

Herido de viruela antes gemia.

Ya la jóven gentil de faz graciosa,
De tersa cútis de jazmin y rosa
No temerá que la viruela impura

Marchite su hermosura
Grabando para siempre en su faz bella,
En su faz celestial horrible huella.

Ya tan fiera dolencia, de quebranto
No el pecho inundará de tierna madre
Robando de su amor al dulce encanto.

Por eso se levanta por do quiera
Un altar para Jenner, y entre tanto

La humanidad entera
Llena de gratitud le entona un canto.

.....
Y tú, Franklin ilustre, con anhelo
Te entregas á la ciencia
Y es dado á tu sublime inteligencia
El rayo matador robarle al cielo.

Te debió respetar la muerte impía!
Mas pues que duermes en la tumba fria,
Escucha desde allí mi acento rudo,
Que entusiasta te admiro y te saludo.

Y á vosotros tambien mi humilde labio.
Saluda reverente,
De ilustres vates pléyade luciente.
A vosotros tambien...¿Quién no se agita
De entusiasmo sincero
Al escuchar los nombres
De Píndaro y Homero?
¿Quién podrá resistir á los encantos
De la grata y tiernísima poesía,
Con que infunden tristeza ó alegría
De Carpio y Calderon los dulces cantos?
Del Niágara el cantor pulsa la lira
Y admiracion inspira:
Su acento sonoro
Traspassando los mares,
De México la hermosa
Aun resuena en los bosques seculares.

*
* *

¿Qué! ¿no palpita de indecible gozo
¿Oh noble juventud! tu pecho ardiente
Al contemplar los nombres de los sabios
Circundados de gloria indeficiente?
Sí ¿no es verdad que llena de alborozo
En esa tu feliz edad temprana
Le consagras la flor de la existencia
Al saber inmortal, que es él tu guía,
Y que afan sientes de alcanzar un dia
El lauro inmarcesible de la ciencia?

“¿Adelante!” decid ¡oh compañeros!
Vuestro es el porvenir. La patria tiene
Puestos en vos sus apacibles ojos.
Ved que se os tomarán en placenteros
Los momentos que hoy son de sinsabores,
Y si encontrais en el estudio abrojos,
Muy pronto á vuestros piés brotarán flores.
No desmayeis en vuestra noble empresa
Que acaso de laurel ciñais la frente
Un venturoso dia,
Y entónces mirareis con alegría
Que vive vuestro nombre eternamente,
Siendo el orgullo de la patria mia.

DICIEMBRE 10 DE 1868.

SONETO.
LAS ILUSIONES.

Lucen gallardas en abril las flores
Esmaltando vistosas la pradera,
Mas al pasar la alegre primavera
Se marchitan del cierzo á los rigores.

Del sol á los espléndidos fulgores
Todo es luz y colores por do quiera;
Mas al morir su claridad postrera,
Llega la oscuridad con sus horrores.

Así tambien en la existencia un día
Ilusiones de mágica hermosura
Pueblan la ardiente, loca fantasía.

Mas al pasar los juveniles años,
Se disipan los sueños de ventura
Al soplo de los tristes desengaños.

EN UNAS BODAS.

¡Agrada musa que mi mente inflamas
Del estro sacro con el fuego ardiente,
Ven, y tu grata inspiracion siguiendo
Suene mi lira.

Suene, y su tierno y sonoro canto
Lleven las áuras en su raudó giro,
Y el mundo sepa la inefable dicha
De los esposos.

De los esposos que al altar se acercan
De amor sintiendo inextinguible llama,
Para escuchar de su cariño eterno
Mútua promesa.

Tras larga espera y afanar constante,
Se colma al fin su venturoso anhelo,
Al ver brillar la luminosa antorcha
Del Himeneo.

¡Nunca una nube de pesar ofusque
El claro cielo de su eterna dicha!
¡Siempre el Amor que encadenó sus almas
Su hogar presida!

ANACREONTICA.

Durmiendo estaba la niña
En la márgen del arroyo,
Disfrutando de la sombra
Del alto, lozano chopo.
Cuando el Amor que vagaba
A ese tiempo por el soto,
De la zagala observando
El apacible reposo,
Se fué acercando, y muy quedo
En su infantil alborozo,
Le puso en la blanca espalda
La aljaba con flechas de oro.
Despertóse la pastora,
Y mirando al niño hermoso,
Arrojándole las armas,
Le dijo con dulce enojo:
“¿Para qué quiero tus flechas.
Si me basta con mis ojos?”

EN EL ALBUM DE MI AMADA TIA
LA SRITA. SOLEDAD PEREZ SALAZAR.

Allá en lo más recóndito
De la floresta umbría,
Al despuntar un día
Del apacible abril,
Regada por la diáfana
Corriente cristalina,
Hermosa y peregrina
Nació una flor gentil.

Era una fresca y cándida
Purísima azucena,
Que de fragancia llena
Sus pétalos abrió.
Miróla el blando céfiro
Y de ella enamorado,
Al punto con agrado
Juróle eterno amor.

Y con afán solícito,
Cautivo entre sus hojas
Solía sus congojas
Amante suspirar.

La flor sensible y tímida
De tanto amor gozosa,
Alzaba venturosa
La frente virginal.

Mas ¡ay! que luego pérfido
El céfiro inconstante,
Por otras, á la amante
Flor bella abandonó.

Entónces triste y pálida
Llorando su honda pena,
La púdica azucena
De amor al fin murió.

EN LA PLAYA.
(TRADUCCION LIBRE DEL ITALIANO.)

La noche se aproxima,
Desciende á la ribera,
La brisa placentera
Tu sien refrescará.
Ven, y gocemos juntos
Del áura la dulzura,
Del áura grata y pura
Que va rizando el mar.

Dejando el verde prado,
Donde reina contigo la alegría,
Baja á la playa, que á morir va el dia,
Y tu amante te espera alborozado.
Al estender la noche el negro velo
Verás sobre las aguas las estrellas
Retratarse más fúlgidas y bellas,
Y por la mar undosa

Vibrar el rayo de la luna hermosa!
Al son de blanda lira,
De los tiernos pastores
Te cantaré los cándidos amores,
O el afecto que al alma el tuyo inspira.
En tanto, con anhelo,
Tú la flexible caña y el anzuelo
Arrojarás al mar, y si en el prado
Eres gentil pastora,
En la playa serás la pescadora.

Las algas del peñasco
Dejando, amada mía,
Los peces, á porfia
Tus redes buscarán.
Y las ninfas que guardan
Los fúlgidos cristales,
De perlas y corales
Tu seno colmarán.

SONETO.

A LUCILA.

Miste, Lucila, en la floresta umbrosa
En el primer albor de la mañana,
Entre las flores elevarse ufana
Fresca y purpúrea la naciente rosa?
Osténtase gallarda y olorosa;
Mas ¡ay! en vano por vivir se afana,
Porque del sol la lumbre meridiana
Agostará la flor gentil y hermosa.
De la dicha tambien la flor un día
Mi vida embalsamando con su esencia
Mecida del amor bella crecía;
Mas los negros pesares sin clemencia,
Mi corazon colmando de amargura,
Marchitaron la flor de mi ventura.

EN EL ALBUM DE LAS SEÑORITAS***

Era un verjel donde variadas flores
Al beso de las áuras se mecían,
Y sus virgíneos cálices abrian,
Esparciendo suavísimos olores.

Mas se alzaban entre ellas
Tres flores aclamadas por mas bellas:
Una violeta de fragancia llena,
Pura como la luz del claro día
Y grata mucho más que la serena
Faz de la reina de la noche umbría.
Una rosa odorante y purpurina
Galana y seductora,
Que en su seno guardaba peregrina
Las fecundantes perlas de la aurora.
Una azucena cándida y hermosa,
Que perfumaba el apacible ambiente,
Alzaba al cielo su amorosa frente,

Entre las otras descollando airosa.
Y era tambien pintada mariposa
Que en torno de las flores revolando,
Absorta su belleza contemplando;

“Flores lindas, lozanas,
“Que de aqueste pensil sois soberanas,
—Así una vez las dijo temerosa—
“No me atrevo á anhelar el don preciado
“De vuestro amor; mas si gozar me es dado
“Vuestra dulce amistad, seré dichosa.”

* * *

Vosotras sois, ¡oh niñas hechiceras!
De ojos de fuego y de gentil cintura,
Que radiantes de gracia y hermosura,
Llenas estais de encantos seductores;
Vosotras sois las peregrinas flores.

Y yo, como la tímida
Mariposa, tambien digo gozoso:
¡A quién vuestra amistad no hará dichoso?

OCTUBRE DE 1867.

AL PARTIE.

(IMPROVISACION.)

¡Adios! Vas á partir! Ave viajera
El vuelo tiendes á tu grato nido;
Pero ¡ay! nos dejas en tu ausencia fiera
Con tu recuerdo el corazon herido.

Te llevas al partir nuestra alegría,
Y nos dejas transidos de quebranto;
¡Qué quién—si llegó á verte—olvidaria
Tu dulce, tierno, irresistible encanto?

Al decirte el ¡Adios! de despedida
Segura vé de nuestro afecto ardiente,
Que tu hechicera imagen esculpida
Quedará para siempre en nuestra mente.

Mas cuando te halles, Lupe, en tus hogares
Nuestra pura amistad tambien recuerda,
Y su memoria en tí jamas se pierda
Cual se pierden las ondas en los mares.

SONETO.

A UN AMIGO EXPATRIADO POR CAUSAS POLITICAS.

La patria de tu amor ausente lloras
¡Oh caro amigo! en apartado suelo,
Sin que logren menguar tu negro duelo,
Las ciudades que ves encantadoras.

Léjos estás de la mujer que adoras
Y de las prendas que te diera el cielo,
Por eso ¡ay! en tu amargo desconsuelo
Trascurren para tí lentas las horas.

Yo que no olvido tu amistad preciada,
Y que siento apenarme con tus penas,
Pido Al que hizo los orbes de la nada

Que de tu alma disipe los pesares,
Y que dándote dicha á manos llenas
Pronto feliz te vuelva á tus hogares.

A MANUEL

AL RECIBIR SUS POESIAS.

Gracias, Manuel! Las flores exquisitas
Con que has formado el ramo que me diste,
Tienen tan grato aroma que embalsaman
De mi vida el desierto árido y triste.

Gracias, Manuel! Tus tiernas Pasionarias
Son las flores más bellas de mi huerto,
Y cuando las contemplo aún se alborozan
Mi corazón para la dicha muerto.

¡Y cómo no sentirlo alborozado,
Olvidando su amargo desconsuelo,
Cuando los ecos son tus dulces trovas
De los cantos dulcísimos del cielo?

Si gratos son tus versos cual los trinos
Del bello ruiseñor en la enramada,

Y más tiernos aún que los arrullos
De tórtola gentil y enamorada.

Si á veces son tus cantos manso arroyo
Que se va deslizando entre las flores,
Y cuyo ténue, celestial murmurio
Remeda dulce plática de amores.

Y asemejan á veces los rugidos
De hirviente y espumosa catarata
Que se rompe al saltar entre las peñas,
Ondas formando de luciente plata.

No es modesta guirnalda de violetas
La que has tejido tú, sino esplendente
Magnífica corona que debiera
Ceñir de una beldad la régia frente.

Mas pues que don, Manuel, tan estimado
Tu sincero cariño hora me ofrece,
Como grato recuerdo de tu afecto
Lo acepta mi amistad y lo agradece.

1875.

EL BOTON DE ROSA.
(EN UN ALBUM.)

De hermoso color de grana
Y fragancia deliciosa,
Despuntó un boton de rosa
De abril en una mañana.

Mas apénas entreabria
Sus pétalos delicados,
Y ya mil tiernos cuidados
Venturoso recibia.

Cuidados que diligente
Le impartió una jardinera,
Que por la flor hechicera
Velaba amorosamente.

Y que bien presto, gozosa,
Vió á aquel naciente boton,
Al calor de la estacion,
Tornarse gallarda rosa.